das e ignorado por sus correligionarios, se revela con la sencillez de un hombre consciente del lugar que ocupa. Sin que el autor haya quedado, por ello, limitado. Al contrario, se ha preocupado por el hombre y por las circunstancias en que se gestó y desarrolló su tragedia. Esta es una biografía enmarcada históricamente y comprensible para las generaciones cuya edad aleja de los hechos.

Es la historia de un general humano, contrapeso de muchos, los salvapatrias entonces al uso. Capaz de cumplir con su deber en la Barcelona de 1934, el Burgos de 1936 y de morir sereno, acusado de rebeldía por los rebeldes triunfantes. Es la rescatada realidad de una época envolviendo la biografía de un héroe sencillo. Humano. Funcionarial. Casi burocrático.

Gabriel Cardona

DANN, OTTO, Nation und Nationalismus in Deutschland 1770-1990, Verlag C.H. Beck, München 1993, 363 pp.

La formación del segundo Estado-Nación democrático en Alemania tras la caída del muro ha dado pie en ese país a un gran debate en torno a la identidad de sus habitantes. Las interrogantes son múltiples: ¿Qué es lo que les une a los alemanes del oeste con los del este tras una separación de 40 años, máxime cuando para los mandatarios de la difunta RDA los alemanes orientales constituían una nación separada y claramente diferenciada de la de la otra Alemania? ¿Hay que fomentar un nuevo «sano patriotismo nacional» de los 80 millones de alemanes en pos de la estabilidad y cohesión del nuevo Estado unificado, tal y como lo proponen los ideólogos de la derecha y del centro-derecha liderados por el delfín del canciller Kohl, el presidente del grupo parlamentario democristiano W. Schäuble? ¿O hay que ir precisamente en la dirección contraria, hacia un «patriotismo constitucional» postnacional (J. Habermas)?

Es en este contexto que la historia se convierte en actualidad. De hecho, la legitimidad del nuevo Estado de 1990 se basó casi exclusivamente en argumentos históricos, mientras la absorbción absoluta y total con tinte de colonización de la RDA por parte de la República Federal imposibilitó la gestación de legitimidad política, imprescindible para el buen funcionamiento de cualquier sistema político. Esta es una de las conclusiones del libro de Otto Dann sobre la historia de la nación y del nacionalismo en Alemania. Dann compara la Alemania de 1990 con algunos de los países del mal llamado Tercer Mundo, que tras conseguir su independencia y constituirse en Estado-Nación, deben acometer el problema de la formación de la nación, es decir, —para hablar en la jerga de los politólogos—, el «nation building» viene después del «state building», y no, como suele ser habitual, al revés.

Estas y otras consideraciones sobre la Alemania actual concluyen este interesante viaje a través de la historia del problema nacional y estatal en Alemania. Este libro del catedrático de historia contemporánea en la Universidad de Colonia es un libro bien escrito, coherente y de un enorme valor didáctico. Cuando se juega tanto con conceptos y términos tan complejos y discutidos como «nación», «movimiento nacional» o «nacionalismo», hay que definirlos, tarea a la que Dann dedica el primer capítulo de su obra. Lejos de ser el tipico ejercicio de autocomplacencia teórica que luego en las páginas posteriores no tiene ninguna importancia, en este capítulo se presenta la herramienta conceptual con la que en el resto de los once apartados del libro se moldea la materia histórica. El resultado es un análisis de gran coherencia y claridad, que no obstante se presta a la crítica, la que quizás sobre todo debería hacer hincapié en el escaso valor globalizante del modelo teórico de Dann que, pese a sus pretensiones generalizantes, se orienta claramente en el caso alemán. El ejemplo más notorio de esta problemática es su definición del nacionalismo como «comportamiento político, que no se basa en la convicción de la igualdad de todos los hombres y naciones, que considera y trata como inferiores a otros pueblos y naciones» (p. 17). Para Dann, nacionalismo es «la amenaza inhumana y antidemocrática de cualquier movimiento nacional» (p. 21). El «movimiento nacional», en cambio, es el «movimiento programático y organizado de una nación o de una capa de la población con conciencia nacional, que dentro de su territorio pretende establecer la autodeterminación (autonomía nacional) o defender la misma frente a los que la ponen en entredicho» (p. 15). ¿Dentro de este esquema, dónde habría que colocar, por ejemplo, el catalanismo. el nacionalismo vasco o los nacionalismos anti-colonialistas? Personalmente me parecen más convincentes y más operativas tipologías que en vez de buscar supuestas diferencias entre «movimiento nacional» y «nacionalismo» parten de una definición más amplia del «nacionalismo» para distinguir diferentes tipos del mismo, diferenciados según sus contenidos o funciones en un determinado contexto histórico1.

Una vez sentadas estas bases conceptuales, Dann analiza el problema de la nación y del Estado en Alemania durante algo más que dos siglos divididos en diferentes períodos: hasta 1806: génesis de una nación moderna y burguesa en el marco del Sacro Imperio Romano, políticamente dominado por las viejas élites aristócratas; 1806-1847: avance del proceso de formación de la nación y emancipación de las capas burguesas, primero en la lucha contra la ocupación francesa, y después en el conflicto con los gobiernos de la Federación Alemana; 1848-1866/71: imposición del proyecto estatal de la «Alemania Pequeña» en una fase de transformaciones revolucionarias y sociales; 1871-1914: división políticosocial de la nación en el Imperio autoritario, agravada por la génesis de un nacionalismo organizado; 1914-18: la experiencia de la guerra hace surgir una «comunidad nacional popular» («nationale Volksgemeinschaft»), que se deshace debido

¹ Como ejemplo véase ALTER, PETER: *Nationalismus*, Suhrkamp, Frankfurt/M. 1985 (seg. ed. inglesa: London 1994).

a la creciente discrepancia entre la ideología nacionalista de los líderes político-militares del Reich y las esperanzas reformistas de las masas; 1918-30: constitución del Estado-Nación democrático basado en una coalición político-nacional entre la socialdemocracia y la burguesía democrática. Fracaso de su consolidación a causa de la oposición anti-sistema por parte del nacionalismo de derechas y los comunistas, así como a las cargas y presiones internacionales; 1930-45: «autoabandono» del Estado-Nación democrático y su conquista por los nacional-socialistas. Desmoronamiento de la «Nación Imperial» («Reichsnation») como sujeto de la soberanía política y destrucción del Imperio.

A estos diferentes períodos de la evolución de la nación y del Estado en Alemania corresponden diferentes «movimientos nacionales» y varias fases de nacionalismo. Cuando Dann admite la existencia de un «nacionalismo no organizado» en forma de un «comportamiento nacional radicalizado» en los puntos culminantes de diferentes movimientos nacionales (1813, 1840 y 1870 dirigido contra Francia; 1848 y 1863/64 contra Dinamarca, y 1848 y 1863 contra Polonia) ejemplifica la problemática distincción tipológica entre «nacionalismo» y «movimiento nacional» incluso en la historia alemana. Eso no es óbice para que el lector a lo largo de las 360 páginas obtenga una información clara y bien presentada de las principales magnitudes del proceso de formación de la nación y del Estado en Alemania. El autor parte de un breve análisis del movimiento protestante de Lutero al que considera a la vez «culminación» y «fracaso» de un «movimiento prenacional» (p. 32), ya que provocó la disgregación confesional de la «Nación Imperial», lo que perjudicó la formación del Estado-Nación. La transformación de los diferentes movimientos prenacionales en «movimiento nacional alemán» se fraguó en las luchas antinapoleónicas que unieron por vez primera a la aristocracia y las diferentes capas de la burguesía bajo los estandartes nacionales, formando un movimiento que comenzaba a dotarse de organizaciones y símbolos. La historia posterior al Congreso de Viena y a la formación de la Federación Alemana es la historia de la debilidad del liberalismo burgués alemán, incapaz de realizar la unidad del país contra la oposición de las élites del Antiguo Régimen. La aparición del movimiento obrero en los escenarios de la historia contemporánea fue otra razón para el giro de la burguesía liberal a la derecha tras la Revolución de 1848, provocando la definitiva disociación entre democratización y formación del Estado en Alemania. A partir de la creación del Imperio por Bismarck, el discurso nacional se convirtió definitivamente en patrimonio de la derecha, para Dann ahora ya «nacionalista», cada vez más «etnicista» («volksdeutsch») y finalmente «nacionalsocialista» y abiertamente racista. Sin embargo, caracterizar la destrucción de la democracia de Weimar y el imparable ascenso del fascismo como «autoabandono (Selbstpreisgabe) del Estado-Nación democrático», tal y como lo hace Dann en diferentes ocasiones, me parece poco acertado. Weimar no sufrió un suicidio colectivo, sino un asesinato, si bien sus autores pudieron actuar en unas circunstancias muy favorables que a veces parecían casi invitar al asesinato. Además, el término de «autoabandono» ni siquiera parece coherente con el análisis del propio Dann, cuya interpretación de la destrucción del primer Estado-Nación democrá-

tico en suelo alemán tiene poco en común con la versión fatalista presentada por algunos historiadores conservadores².

El libro concluye con unas sugerentes observaciones acerca del segundo Estado-Nación democrático en Alemania, su lugar en la historia, así como su principal objetivo de cara al futuro: concluir el proceso de formación de la nación nuevamente desencadenado en 1989/90. Unos anexos con mapas, estadísticas y una lista bibliográfica comentada pone punto final a este interesante libro, que quizás hubiera sido aún más interesante e informativo si no se hubiera prescindido de las notas a pie de página y con ello a una mayor integración del texto en el marco teórico e historiográfico.

Ludger Mees

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio, y MATA OLMO, Rafael. *Propiedad de la tierra y Reforma Agraria en Córdoba (1932-1936)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Colección «Estudios de Geografía». N.º 6, 1993.

Ambos autores, profesores de las Universidades de Córdoba y Autónoma de Madrid respectivamente, son grandes estudiosos del paisaje agrario del Valle del Guadalquivir y su evolución a lo largo de los tres últimos siglos. A ellos se deben numerosas publicaciones, que abordan el tema desde distintos ángulos. Un avance del libro que comentamos es el artículo, suscrito por ambos, «Algunos aspectos de la estructura agraria de la provincia de Córdoba según el Registro de la Propiedad Expropiable», publicado en *Los paisajes rurales de España*, Valladolid, 1980. El tema específico de entonces lo profundizan y amplían ahora.

Extraen, de los ricos filones documentales que constituyen el Registro de la Propiedad Expropiable y el Archivo del Instituto de Reforma Agraria, las más amplias virtualidades para el conocimiento de la estructura de la propiedad agraria en la provincia de Córdoba, tradicionalmente latifundista, y socialmente muy conflictiva en la coyuntura histórica de la Reforma. Pero la aportación más interesante, sin duda, es el análisis exhaustivo del desenvolvimiento y los avatares que rodearon la aplicación de ésta, en la provincia de Córdoba. Por primera vez, la «praxis» de la Reforma se estudia, con el máximo rigor documental, en un ámbito geográfico concreto, metodológicamente apropiado: una provincia de características económicas y sociales acuciantes para la aplicación de la misma.

En línea con la tradición inaugurada por Díaz del Moral con su clásico libro sobre Las agitaciones campesinas andaluzas, Córdoba (Antecedentes para una

² ERDMANN, Karl-Dietrich/SCHULZE, Hagen (eds.): Weimar. Selbstpreisgabe einer Demokratie, Düsseldorf 1980. Para una clara, si bien discutible identificación de los «asesinos», en cambio, véase la reciente obra de WINKLER, HEINRICH AUGUST: Weimar 1918-1933. Die Geschichte der ersten deutschen Demokratie, München 1993.